

Respuestas sobre Sufismo

18/08/2015 Sheij Abdul Rauf – Dergha San Lorenzo

Nawaitu al-arba'in, nawaitu al-'uzla, nawaitu al-khalwa, nawaitu al i'tikaf, nawaitu s-suluk, nawaitu r-riada, li-Llahi ta'la fi hada al-jami'

Dastur ya Grand Shaykh Abdullah al Faiza ad-Daghestani, Dastur ya Mawlana Shaykh Nazim Adil al Haqqani, Dastur ya Mawlana Shaykh Mehmmed Adil al Naqshbandi ar-Rabbani. Dastur.

Bismillahi ar-Rahmani ar-Rahim.

Esto que hicimos es respeto. Pedimos permiso para hablar. Elevamos un pedido de bendiciones, para nosotros y para todos. Y pedimos a nuestros maestros que nos habiliten a través de su corazón. ¿Por qué hacemos esto? Porque nosotros no somos maestros. Nosotros tenemos el inmenso honor de trabajar para un maestro. **Estamos en una época muy exitista, donde la gente quiere llegar al tope. Y por supuesto, en el mundo humano no hay un tope, en ningún nivel.**

Mawlana Sheij Nazim, nuestro antiguo maestro, que hace un año se fue de esta Tierra, el día que asumió el presidente Jorge Bush hijo, estábamos comiendo en su mesa en Chipre, y entonces él contó algo que habla de esto. Porque imaginen ustedes, en el mundo de la política ¿qué hay más alto que ser presidente de ese monstruo de país? Entonces un día vinieron y le dijeron que asumió Bush hijo. Agarró el diario y comenzó a comentar. Que ahora se sienta en su escritorio, y alguien viene y le muestra todo diciéndole:

- Este es su escritorio Señor Presidente, aquí tiene el teléfono negro para hablar con la casa Blanca. El teléfono blanco para hablar con aquel lugar, el amarillo para hablar con los Chinos, el rojo para hablar con Moscú. Con Europa aquí tiene uno verde. En el primer escritorio tiene una carpeta con todos los empleados, números, todo.

Se va esta persona. Entonces Bush se sienta allí y dice:

- Wow, soy el presidente del país más grande del mundo.

Levanta el teléfono negro y alguien responde.

- ¿Sí Señor?
- Manden un café por favor.



Rabbani
Argentina

- Si, si, ya lo enviamos.
- ¡Funciona! – se dice a sí mismo

De repente empieza a sonar un teléfono. Entonces mira todos los teléfonos del escritorio. El negro no era, levanta el otro y nada. Y seguía sonando. Abre un cajón, el de las carpetas, y nada. En el último cajón, un teléfono rosado. Sonaba y sonaba. Pero de ese no le habían dicho nada. Levanta el teléfono.

- ¿Hola?
- Si, debajo del teléfono hay una carpeta. Todo eso es lo que tiene que firmar para el día de hoy. Mañana va a haber una carpeta igual.
- ¿Quién habla?
- No importa quién habla, usted trabaja para mí – Y cuelga.

Es decir, no hay nada en este mundo, nada que nos coloque en el top a nivel humano. **Lo único que nos coloca en el top a nivel humano. La forma más alta que un ser humano puede tener es servir a su Señor. Ser Abdullah. Servidor de el Creador.** No hay cargo más importante en esta Tierra. Rey, Dios nos libre de ser reyes, de tener gobierno y poder. Porque, si nuestros políticos supieran cómo los van a juzgar por lo que hicieron, porque lo que no hicieron, y por sobre todo, por lo que pudieron haber hecho y dejaron de hacer. Y eso es terrible.

Así que, ¿Por qué empezamos como empezamos nosotros? Porque **el respeto, el Adhab, la forma, es el primer paso para el servicio.** Cuando ustedes van a un restaurante nuevo, y Rosario tiene unos muy lindos, ustedes se sientan. Y el mozo les pregunta de mala manera ¿Qué van a comer? Se perdió todo. El servicio es importantísimo. Cuando las revistas de comida marcan califican el local, comida, tiempo de demora y atención. Y si la atención es mala. ¿Por qué? Porque el servicio requiere respeto. Lo que nosotros hicimos cuando nos sentamos acá es pedir permiso para hablar. Porque nadie puede hablar sin pedir permiso. ¿Por qué? Porque vamos a hablar de algo importante para todos nosotros. Pero yo no estoy en la posición de decir “yo sé y ustedes me escuchan”. No.

Mawlana siempre decía que esto era una asociación de corazones. Nos juntamos aquí por nuestro corazón. ¿Nuestras mentes? Uno me mira y dice algo sobre la barba, otro sobre el turbante, otro piensa que soy un terrorista, otro piensa en la cara de bueno. Otro piensa que debo tener bastón



Rabba ni
Argentina

porque soy renco. No importa eso, eso son nuestras mentes. Los corazones de todos nosotros están hermanados. Y estamos todos en el mismo nivel. Todos. Somos todos niños desvalidos en esta Tierra. Completamente desvalidos.

Entonces encontrar la posición adecuada de cada uno es la clave. La gente suele estar sentada en la silla equivocada. Ayer le contaba a Sayfuddin, que todavía no llegó, Sayfuddin de San Lorenzo, una anécdota del año '93 cuando terminó la guerra de Bosnia en los '90. ¿Se acuerdan de esa guerra? Fue una guerra terrible. Y Mawlana, nuestro Maestro, trabajó mucho en esa guerra. Es decir, para que la guerra cesara, para proteger a Sarajevo. Mawlana trabajó muchísimo, muchísimo en toda Europa para proteger a esa gente, que era y es gente pacífica. Muy pacífica. Y además un lugar histórico y valioso culturalmente hablando. Y con una particularidad. Es el único grupo islámico desde hace más de 800 años que son blancos de ojos celestes, y musulmanes. Entonces había que romperlo. Y Mawlana defendió eso con uñas y dientes, y yo recuerdo en mis visitas a Londres donde él estaba en ese momento, siempre pedía que rezáramos por Bosnia, que diéramos plata para Bosnia. Mandaba toda la plata que cosechaba. Y un día termina la guerra. Y en cuanto terminó la guerra, pasó una semana y Mawlana fue a visitar Sarajevo. Y recién había terminado la guerra, y la gente sabía el valor de Mawlana que había mandado dinero, había hablado hasta con Clinton para que defendiera eso en su momento. Entonces lo agasajaron en un teatro y hablaron, habló el presidente muy bien de él. Y luego el Mufti, la autoridad religiosa habló muy bien de él, y Mawlana subió y dijo: Estoy muy contento de estar aquí, porque hubo que pasar una guerra terrible de hermanos para que cada uno de ustedes se sentara en su silla.

¿Qué les quiso decir? Que a veces nos pasan cosas, y nosotros, **si nos enganchamos en la cosa que nos está sucediendo corremos el riesgo de perder lo más importante, que es el por qué está sucediendo.** La gente suele detenerse mucho en el qué está sucediendo, y no en el por qué está sucediendo. Y ese pequeño cambio en la pregunta es fundamental. Porque si nos detenemos en el qué, quedamos enganchados en la energía del qué. Sea lo que sea de lo que está ocurriendo. El ser humano, como tiene una tendencia curiosa suele detenerse en el qué. Y no en el por qué. Y lo que es más importante, hay un punto más arriba del por qué. El qué es el nivel más bajo. El qué cualquiera lo entiende. El qué es esto, entonces lo golpeo. Entonces él me pregunta por qué lo golpeé y ya estamos peleando. Les voy a contar un cuento.

Un hombre estaba durmiendo muy plácidamente con la boca abierta como duermen muchos y justo iba pasando un hombre sabio. Y justo ve que un alacrán muy venenoso se le mete en la boca. El hombre se despierta medio atorado, pero no sabe qué le había pasado. No hay forma de que lo



Rabbani
Argentina

sepa. Entonces el hombre que vio la historia va a buscar una planta. El otro hombre estaba tosiendo. La planta que fue a buscar era para inducir el vómito. Entonces viene lo tira al piso, lo traba, le empieza a meter agua y agua en la boca. El otro quería salirse, se estaba ahogando y de repente un loco viene y lo tira y le empieza a meter agua en la boca. ¿Por qué viene a atacarme este loco? Y le seguía metiendo agua y agua, hasta que ve que no va más la situación, entonces se endereza. Y cuando se endereza devuelve todo lo que tenía adentro. Entonces ve el alacrán. Y entonces toma en cuenta todo, el qué, el por qué, y el para qué. Pero no siempre es tan fácil.

Entonces si nos detenemos en el qué, que es lo que hace todo el mundo en esta Tierra hoy día. Sobre todo, en lugares como en Rosario, grandes ciudades sometidas a presiones, algunas nuevas, otras antiguas. Difícil, difícil. Se percibe. Yo vengo desde hace cuatro años y se percibe. Tratan, se visten, salen los sábados, tratan de mantener la apariencia, pero se les siente la crispación. Algo está ocurriendo. Algo huele mal en Dinamarca. Algo huele mal en Rosario. Y algo está ocurriendo. Y es el qué. Estamos mirando el qué y nada más que el qué. Y con el qué no podemos solucionar nada. **Con el qué nos peleamos. Con el qué lloramos sobre el muerto. Con el qué nos alegramos por el muerto. Con el qué vivimos nada más que el mundo del ego. Nada más.** Si logramos salir del qué y llegamos al primer nivel por arriba del qué, es el por qué. Y eso ya nos da una visión distinta. Pero hay otro nivel más. El para qué. Y ese es un nivel superior, es un nivel totalmente distinto que nos abre a un mundo diferente. ¿Y saben qué es? Simple, no es difícil. Y se puede practicar en cualquier hecho. Primero con nosotros mismos, luego con nuestra familia. Usar esto nos cambia el paradigma, nos cambia la forma de concebir algo y de verlo. Y sobre todo, nos entrena para no reaccionar tan fácilmente al qué. Porque les repito, eso es fácil. No necesitan nada para reaccionar al qué.

Es fácil. **Si vivimos en el mundo del qué, es todo dolor, crítica y sufrimiento. Y entonces la necesidad de buscar alegría es muy fuerte, y cada vez es más inalcanzable. Hay que salir, de ser posible, al mundo de para qué. Porque allí uno hace un paso al costado y ve el qué, el por qué y el para qué. Y la dimensión es diferente y la energía es diferente.** Siempre ponemos el mismo ejemplo porque es importante. Nosotros acá abajo vemos esto. Si nos subimos al edificio que hay en frente, al séptimo piso o más, entonces tenemos una visión distinta. Si viajamos en el helicóptero es diferente. Y si vemos a través de un satélite, entonces más diferente. Sin embargo, estamos en el mismo lugar, no cambia. Vieron cómo hacen con el google, el telefonito. Me encanta el mapita ese. Pero estamos en el mismo lugar. Es la visión. Y la visión tiene, además, que lo que está sucediendo, sea lo que sea, tiene una energía particular.



Rabbani
Argentina

Nosotros decimos: Esto es Ma'rifah. Esto es conocimiento divino. Nosotros decimos que cada cosa tiene su secreto. ¿Por qué decimos esto? Porque sabemos que nada en este mundo funciona sin el secreto de Dios. Nada. El combustible, el hombre toma el aceite sucio llamado petróleo y lo convierte en combustible. Ahora bien, nadie puede decirnos cómo funciona eso. Ningún ingeniero puede decirnos cómo es la historia. El combustible tiene un secreto. El hombre encuentra la forma de hacerlo más sutil, para los aviones, más denso para las industrias y máquinas gruesas, mediano, euro. Pero el secreto sigue estando en la construcción del petróleo. Y ese secreto lo puso Allah (swt) y hay un secreto allí dentro. El hombre abre ese secreto y luego lo usa para el bien o para el mal. Pero el secreto está allí. Y no hay nada, nada, en esta Tierra que no tenga un secreto.

No nos es permitido conocer todos los secretos, no. Es más, si descubrimos algunos, Maa sha Allah. Pero si nosotros hacemos el ejercicio del qué, por qué y para qué, los secretos, por respeto, se abren ante nosotros. Los que necesitamos en nuestra vida. Porque el hombre ...muchacha gente tiene una ambición innecesaria de lo que se llama conocimiento. Innecesaria, porque si no te sirve para practicarlo no lo necesitas. Pero la gente dice: Yo quiero saber, porque algún día puedo usarlo, o porque sí. El uso del para qué como práctica, nos convierte en personas mucho más dóciles, mucho más serviciales. Y entonces esperamos que el secreto se abra ante nosotros como se abre una flor. No podemos ir a la flor a apurarla, no. La flor se va a abrir sola.

En la Patagonia donde yo vivo, que no es la desértica, sino que es la montañosa. Hace muchos años atrás, me habían dicho que había una especie de nardo que se abre solamente en el amanecer. Y es bellissimo porque se abre en el momento que empieza a aparecer la primera luz. Y está abierto cuando el sol asomó. Y en la Patagonia, supongo que acá en Rosario debe ser igual, es muy rápido ese proceso. No hay nada que lo detenga, en el desierto, es un proceso que dura minutos. Y es bellissimo ver los temblores del nardo abriéndose en el medio del rocío. Ver cómo se abre. Yo lo vi hace 30 años atrás y me impresionó. Porque entendí que allí había algo y es el secreto que permite que se abra. Ese secreto es una orden de nuestro Señor y todo lo tiene. Por supuesto, esto es poético, maravilloso, lindo, pero cada cosa en esta vida tiene un secreto. Si no hay secreto no hay vida.

Así que con todo lo que nos topemos tiene un secreto. Aunque parezca tonto. Y sobre todo, si parece que no tiene importancia. Una de las cosas que yo noto que está pasando en nuestro país en estos últimos años, es el desprestigio de lo distinto. Han avanzado con lo distinto en leyes en nuestro país. Muchísimo. En estos últimos diez años hay leyes para igualar todo. Yo no me voy a poner a criticar si está bien o mal, no me interesa. Pero lo que sí me interesa, que parejo a ese



Rabboni
Argentina

obligarnos a igualarnos, está pesando adentro de la gente el que ve claramente las desigualdades. Esto es muy notable. Y esto tiene que ver con que no estamos apreciando el secreto. Estamos apreciando el qué y nada más que el qué. Y el qué es dolor, tristeza y sufrimiento. Nunca nos va a dar alegría y claridad. Cuando estamos cerca de entender el qué, vuelve a aparecer otro qué que nos vuelve a golpear. Y el qué da muy pocas alegrías. Y son efímeras.

El por qué nos deja a mitad de camino, pero el para qué nos calma completamente. Y esto empezó cuando les dije que Abdullah quiere decir servidor. Y que yo me senté aquí y pedí permiso. Y pedí permiso por respeto al para qué. No al qué. Ustedes vinieron al qué, y yo les ofrezco un para qué. Una asociación de corazones. ¿y por qué es importante? Es importante porque en la asociación todos somos iguales. Esa es la verdadera igualdad. Tratar de hacer una igualdad en el exterior no solamente es difícil, sino que además genera una crispación innecesaria. Porque no somos iguales afuera, pero adentro sí. **Lo que hay que hacerle al ser humano no es ponerle leyes que obliguen a igualar cuando no es igual. Lo que hay que hacer es enseñarle a ver que lo exterior es sombra y que no tiene ninguna importancia.** Por lo cual nadie tiene que obligarme a ver a un igual porque reconozco a mi igual cuando lo veo. **Enseñarle al ser humano a conectar corazón con corazón.**

Eso se perdió, y nunca se enseñó muy bien. Pero **desde el momento que cesó toda instrucción espiritual en nuestro sistema educativo, matamos toda posibilidad de que un niño en la etapa donde puede absorber todo, sepa que el mundo es una cosa distinta de la que está viendo.** Pero claro, **esto está hecho a tabla raza para que podamos ser mejores ¿qué? Mejores profesores, mejores barrenderos, mejores ingenieros, pero nadie habla del ser humano. Y entonces la angustia del ser humano es total cuando llega el momento de la separación. Entonces sabe que no hizo nada con su vida. Nada. Vacía, hueca.**

El Sufismo tiene 1500 años de antigüedad, yo represento a la Orden más antigua en esta Tierra en Sufismo. Les voy a contar un poco cómo nació para los nuevos. Hace 1500 años atrás nace en lo que hoy se conoce como Arabia Saudita. Después de la intervención de Inglaterra en la Segunda Guerra Mundial. En el desierto árabe, que era mucho más amplio y más basto, nace el último de los Profetas. El Profeta Muhammad (saws). Un Profeta anunciado, esperado, en la Biblia se lo menciona como Paráclito, que si no me equivoco significa el “anunciado” en griego. Llega allí a un pueblo que nunca había recibido un Profeta y viene a hablar de algo muy antiguo. “La ilaha ilallah”. No hay más Dios que el único Dios. Esa presentación es la recuperación de algo mucho más antiguo. El primer Profeta que habló de eso, después de Sayyidina Adán (as), y que enseñó un sistema para acceder a “La ilaha ilallah” – “No hay más Dios que el único Dios”, fue Sayyidina



Rabbañi
Argentina

Ibrahim (as). También conocido como Abraham. Mucha gente cree que Abraham era judío. No. Abraham era hanafi. El primer judío fue Moisés, y no tiene nada que ver con Abraham. Moisés, 3500 años atrás fue el primer Profeta judío. Abraham no, él era hanafi. La ilaha ilallah.

Este Profeta que vino a la Tierra, el Santo Profeta Muhammad (sws) hace 1500 años, trajo el Islam. La palabra Islam quiere decir sumisión. Ser sumiso, ser musulmán es aceptar las órdenes de su Señor. Como toda religión hay un camino exterior, y día a día vemos el uso nefasto que se le da al camino exterior porque es el qué. Y un camino interior que es el Sufismo. Un camino místico. ¿Dónde nace? El Profeta Muhammad (sws), con él tenemos una frase famosa, “Nadie es Profeta en su Tierra”. Se tuvo que ir de donde vivía, en la Mecca. Esa ciudad que tiene ese edificio negro (la Kaaba), donde los musulmanes peregrinamos una vez en la vida. Se tuvo que ir de ahí. Lo querían matar. Porque había un negocio al lado de la Kaaba. Un edificio que había construido Abraham cuatro mil y pico de años antes. Había un negocio, que era pedirle a ese edificio cosas, porque se llamaba la casa de Dios. Alrededor de ese negocio, como acá cuando se arman las grandes ferias, los dueños de eso no querían que se perdiera. Si adoraban un solo Dios temían que los que venían a adorar ídolos no vinieran más. Y entonces le prohibieron hacer esta prédica y lo querían matar. Siendo hijo directo de su casa y su familia. Él se escapa y va a un pueblo cercano a caballo, camello, y lleva solamente a su mejor amigo Abu Bakr. Y se esconden en una cueva muy cerca de donde habían partido para desorientar a los que habían salido para matarlos.

En esa cueva ocurre algo que se llama un secreto místico. Algo se abrió, de eso que yo les digo, y algo se produjo y entonces el último de los Profetas vuelca en el corazón de su amado amigo y compañero un secreto que viene desde la Creación del mundo. El secreto que puede hacer que los corazones se abran, como aquella flor que yo vi en la Patagonia 30 años atrás. Abu Bakr es el primero que recibe ese secreto. Antes de morir se lo pasó a otro. Y así sucesivamente se fue pasando el secreto de persona en persona. Y yo estoy aquí sentado en nombre de quien tiene ese secreto, el número 41. Luego de la historia del Profeta.

Entonces, ¿Cómo no vamos a decir “Bismillahi ar-Rahmani ar-Rahim” (En el nombre de Dios)? ¿Cómo no vamos a pedir su apoyo “Madad”? ¿Cómo no vamos a pedir “Dastur” su permiso? ¿Cómo? ¿Cómo nos vamos a sentar hablar a corazones con un secreto que tiene pre eternidad? Ese secreto fue hecho cuando fueron hechas nuestras almas, antes que entraran en los cuerpos. Imaginen los tiempos de los tiempos de los tiempos. Esa es nuestra Orden. El Sufismo.



Rabba ni
Argentina

El Sufismo enseña cómo abrir el corazón, como esa flor, y poder usarlo en la vida práctica. Hay gente que dice que no se puede usar. ¿Cómo que no se puede usar? Nosotros tenemos una frase que decimos: “Usen lo correcto en cada lugar”. Por ejemplo, en la ciudad hay gente que quiere moverse con el corazón. No. Sepan cuando abrirlo y cuando mantenerlo cuidado. Porque el corazón suele ser apetitoso para muchos. Pero en la ciudad, mente y billetera. El mundo es mente y billetera. A veces es más mente que billetera, a veces es más billetera que mente. A veces es todo billetera, a veces mucha mente y poca billetera. Es cómo funciona este mundo. Así se ganan las elecciones, así se gobierna, así se compran casas, así se vende. Uno trabaja por eso. La gente estudia por eso.

¿Para qué ponen a sus hijos a estudiar 8 horas por día privándolos de estar con la mamá haciendo doble escolaridad, aprendiendo tres idiomas? ¿Para qué? Para la billetera. O para la mente porque saben que le va a abrir la billetera. Si no, ¿para qué los mandan entonces? ¿Por qué no los dejan que jueguen y se embarren? Porque saben que va a tener poca mente y poca billetera. O mucha mente y poca billetera. Así que el mundo, lamento decirlo así y decepcionarlos, es mente y billetera. El mundo físico. Pero nosotros somos seres de otra calidad. Y deberíamos poder relacionarnos y movernos con el corazón. Pero ¿cómo llegar al corazón si todo el entrenamiento que recibimos es para mente y billetera? Todo, excepcionalmente en algunas familias, en algún caso, hubo otra tendencia. Pero no nos engañemos. Siéntense, miren atrás, fíjense cuándo comenzó esta historia de la educación en ustedes, de lo que ustedes llaman educación porque no es más que instrucción. ¿Y en qué los convirtió?

Entonces, aprender a abrir el corazón y usarlo en los contactos es fundamental. Porque si no cuando nos morimos no hay nada. Dolor y sufrimiento. Porque cuando nos morimos todo lo que está aquí cesa. Lo que estamos usando, lo que usamos para relacionarnos, la palabra, el ojo, todo eso se acaba. ¿Y qué queda? Si creemos que luego no hay más nada entramos en el “Hacé lo que quieras porque total lo único que hay es esto”. Pero los que sabemos que eso no es así debemos desarrollar acá el corazón. Porque acá es donde hay que trabajar, no en otro lado. No porque yo me reservo, ¿con qué? Si no sabés ni dónde estás. Hace dos o tres meses atrás estaba en México, iba a dar una charla y paso por un cementerio. El cementerio tenía un cartel que decía: “Acá termina el sufrimiento”. Después de la charla, dije que están equivocados, que cambiaran eso.



Rabbañi
Argentina

Puede terminar el dolor de huesos, puede terminar el dolor de artrosis, puede terminar el dolor de un cáncer terminal, puede terminar el dolor de muela. Pero el dolor espiritual ahí empieza.

¿Pero saben qué es peor? Ahí no puede ser cambiado hasta que El Señor lo cambie. Mientras que aquí podemos cambiar todo. Estamos vivos, y esa vida nos da la posibilidad de cambiar todo lo que queramos. Este es el lugar del cambio, no cuando estemos dos metros bajo tierra. Ahí se nos pide cuentas de lo que hicimos. Y como no vamos a tener nada, si todo lo que hicimos fue mente y billetera, entonces este es el momento y lugar para desarrollar el corazón. Y eso es lo que enseña el Sufismo desde hace mil quinientos años. Para ello, "No hay Sufismo sin islam". Mawlana Sheij Nazim al Haqqani definió el Islam como un recipiente, como el vaso. Y el líquido que tiene adentro como el Sufismo. Para beberlo y que entre y se incorpore necesitamos un recipiente. Por eso no hay Sufismo sin Islam. Nada más que por eso. Es importantísimo, no hay otra forma de incorporar el líquido. Lo que sea, el conocimiento. Eso enseña el Sufismo desde siempre.

Para ello, tiene todo el andamiaje islámico. La gente suele resistirse a las religiones. Sobre todo cuando voy a lugares muy socialistas como Rosario. La gente suele resistirse a las religiones. En parte porque las desconoce, en parte porque hay muchas religiones horribles de las que yo también saldría corriendo. Pero yo les había dado la definición más clara de religión. Ad-din nasiha. La religión es consejo. ¿Quién puede rechazar un consejo cuando es bueno? Nadie. LA religión es consejo. Eso es la religión, si la que ustedes tienen no es consejo entonces ténla. No sirve para nada entonces. Vayan y busquen alguna. Hay muchas, no somos la única. Y sería una falta de respeto para ustedes decirles que la única religión es el Islam. Si Allah así lo hubiera querido así sería. Pero no lo es. Hay muchas religiones buenas. Pero en resumen, la religión es consejo. ¿Y saben qué? Todos necesitamos consejo. Siempre. Y lo vivimos pidiendo. Cuando estábamos perdidos para llegar a este lugar nos paramos y le preguntamos a alguien dónde queda el lugar. Estamos pidiendo consejo, guía. Eso sí lo podemos hacer. Nadie da vueltas en una ciudad pensando que solito va a llegar a su destino. Calle por calle, algún día va a llegar. No. Nadie hace eso. Sería lo más estúpido del mundo.

Sin embargo, en todos los caminos espirituales, cuando uno le pregunta a alguien: No, a mí no me vengas con consejos, yo me arreglo solito. Subhana Allah. El Sufismo utiliza el andamiaje religioso como protección. Hoy hablábamos con Sayfuddin. Sayfuddin viene aquí todos los lunes desde San Lorenzo. Hace 25 años que es musulmán, que está intentando convertirse al Islam. Hoy



Rabba ni
Argentina

hablábamos de esto cuando veníamos para acá. La religión nos protege, nos cuida, nos blinda, nos guía, mediante un sistema muy útil que es la disciplina. Y volvemos a una palabra que está muy mal vista en esta época. Nadie quiere disciplina, nadie. Así nos está yendo. Y es como que no podemos parar, y sin embargo la disciplina es esencial. La disciplina no es violencia, la disciplina no es golpes, la disciplina no es maldad. Es entender que hay leyes y esas leyes no se pueden violar.

Yo lo explico siempre de la misma forma. Agarren su auto, arranquen, aceleren, violen todos los semáforos, méntanse donde quieren, en contra mano, estacionen donde quieran. ¿Cuánto tiempo van a andar en una ciudad como Rosario? ¿Y por qué no lo hacen? Porque hay leyes. ¿Por qué las cumplen? Porque las leyes tienen un castigo. Eso sí lo entienden. Lo del castigo humano sí, porque está el policía con el papelito, y después la multa es 5, 6 mil 7 mil pesos. Y si lo haces tres veces te quitan el registro. ¿Eso si se entiende? ¿Y no se entiende que tenemos que disciplinarnos como seres humanos? ¿Cómo es?. Así que el sufismo utiliza el anamijaje religioso para blindarnos, para protegernos, diciplinandonos, con cinco oraciones por día, con un monton de actividades. Que al principio nos resultan dificilicimas, complicadas, complejas. Pero poco a poco vamos encontrándole el gustito.

Hoy charlábamos con el precisamente (señala a Sayfuddin) de que cuando pasa mucho rato, y se va estirando la ora de la oración, que no es una cosa así clavada, pero que tiene un horario, empezamos a sentir en nuestro cuerpo la necesidad de hacerlo. Es un rito. Como el que está acostumbrado a lavarse los dientes, y no puede irse a dormir sin lavarse los dientes. Es así. O el que está acostumbrado a tomarse un vaso de agua. O lo que fuere. Entonces la religión nos da eso. Pero es el lugar donde pararnos. El camino espiritual empieza por arriba de eso. Eso es la preparación física. Eso es como cuando ustedes compran un terreno, traen un arquitecto amigo y le dicen, bueno que puedo hacer aca?, lo primero que hay que hacer es nivelar el terreno, no se puede hacer nada sin nivelar el terreno.

Vamos a hablar de nivel. Y fíjense que notable, se sube, no se baja. Para la construcción siempre hay que ir abajo primero. Después empieza el arriba. Y esto es importantísimo porque lo que hace el sufismo es, nos quita. Nosotros decimos que es arrancar las plumas. Nos quita cosas. Nos quita cosas que son del ego. Porque aquí, Marifat de vuelta, nadie puede quitarnos lo que es nuestro. No hay forma. A nivel espiritual es imposible. No hay forma. Si ustedes tienen que alcanzar este sitio, no hay nadie que se los pueda sacar. Lo van a alcanzar, aquí, o en el mas allá. Pero es de



Rabbañi
Argentina

ustedes. Así que el sufismo utiliza un montón de técnicas, y hoy vamos a compartir con ustedes una. Se llama Dhikr, ceremonia del recuerdo... y para no hacerla muy larga quiero decirles una cosa más. ¿Que quiere decir recuerdo? El Dhikr es recuerdo de Dios.

¿Y por qué tengo que recordar, si yo me acuerdo siempre de Dios? Esa es nuestra postura normal... Sepan que no es así, nos olvidamos muchísimo. El recuerdo nos mantiene despiertos, nos mantiene activos, y nos conecta con algo que nos falta o tenemos. Si nos falta lo anhelamos, y si lo tenemos anhelamos mas...



Rabbañi
Argentina